

B. MARTI OLIVER

(Valencia)

LA COVA SANTA
(Vallada, Valencia)

A lo largo de los últimos años, el GRUP PARE PRESENTAT de Vallada ha desarrollado una intensa labor de prospección en las tierras de su término municipal descubriendo numerosos e importantes yacimientos arqueológicos que comprenden desde el Paleolítico Superior a la época medieval. Esta labor ha sido apoyada por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, cuya colaboración y asesoramiento han estado presentes en cuantas ocasiones han sido solicitadas.

Ejemplo de ello es el yacimiento que ahora nos ocupa, la Cova Santa de Vallada, a la que desde 1978 realizamos numerosas visitas acompañando a los miembros del citado Grup Pare Presentat que por entonces iniciaban su exploración. Poco después, ante los peligros de destrucción que acechaban al yacimiento, procedimos a su excavación de urgencia durante 1979 y 1980 (1).

En estos trabajos hemos de destacar la colaboración y ayuda prestada por los miembros del Grup Pare Presentat, muy especialmente por don Fernando Giner Giner, don Héctor Garrido Penadés y don Francisco Campoamor Vila, así como por don José Pelejero Ferrer; la del doctor Francisco Ruiz Perales, que completó nuestros dibujos de las plantas, identificando los restos humanos en el transcurso de la excavación y procediendo después a su minucioso estudio, y a quien se deben las observaciones que aquí se recogen sobre el número y disposición de las inhumaciones; y, también, a don Agustín Ferrer

(1) D. FLETCHER: «La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año de 1979 y 1980». Diputación Provincial, Valencia, 1980 y 1981.

Clari, que realizó la planimetría del yacimiento, y a don Manuel Pérez Ripoll, y a don Inocencio Sarrión Montañana, quienes estudiaron la fauna del mismo. A todos ellos expresamos nuestro agradecimiento por su valiosa y desinteresada colaboración.

I

**CARACTERISTICAS GENERALES Y TRABAJOS
REALIZADOS**

La Cova Santa se encuentra en las inmediaciones de Vallada, al SO. de la población, abriéndose en las estribaciones septentrionales de la Serra Grossa y, más concretamente, en la umbría de la Muntanya del Castell, junto a los últimos abancalamientos para el cultivo (fig. 1).

La entrada de la cueva, de forma aproximadamente circular, es una pequeña sima de fácil descenso, con una caída de 2'5 metros en la actualidad, si bien antes de iniciar los trabajos de excavación no sobrepasaba los 1'5 metros. La cavidad es una diaclasa de dirección aproximada NE.-SO., con ligero descenso hacia el SO., en la que puede distinguirse una gran sala, que comprendería desde la vertical de la entrada hasta su final en dirección SO., y otra más pequeña en la parte nororiental cuyo acceso estaba obstruido por la tierra acumulada bajo la sima de entrada (fig. 2 y Lám. I).

Figura 1. Yacimientos valencianos citados en el texto. 1. Càlig; 2. Cova del Barranquet Fondo, La Serratella; 3. Sepulcres de La Joquera, Castelló; 4. Vila Filomena, Vila-real; 5. Peña de la Dueña, Teresa; 6. Cueva de la Torre del Mal Paso, Castelnovo; 7. Muntanya de les Raboses, Albalat dels Tarongers; 8. L'Aixebe, Sagunt; 9. La Atalayuela, Llosa del Obispo; 10. Rambla Castellarda, Llíria; 11. Cueva de la Ladera del Castillo, Chiva; 12. Muntanyeta de Cabrera, Torrent; 13. Cova de Ribera, Cullera; 14. Cova de Giner, Cullera; 15. Sima de la Pedrera, Benicull; 16. Cueva del Palanqués, Navarrés; 17. Ereta del Pedregal, Navarrés; 18. Altico de la Hoya, Navarrés; 19. El Rincón, Anna; 20. Cova de la Recambra, Gandía; 21. Cova Bolta, Real de Gandía; 22. COVA SANTA, Vallada; 23. Cova del Cavall, Vallada; 24. Les Covatxes, Vallada; 25. La Bastida de les Alcuses, Moixent; 26. Cabeço del Navarro, Ontinyent; 27. Cova del Camí Real d'Alacant, Albaida; 28. Lloma de l'Atarcó, Bélgida; 29. Cova de l'Or, Beniarrés; 30. Cova d'En Pardo, Planes; 31. Cova de la Sarsa, Bocairent; 32. Cova de Bolumini, Alfafara; 33. Cova del Sol, Banyeres; 34. Cova del Partidor, Banyeres; 35. Cova de Les Lloletes, Alcoi; 36. Barranc del Cinc, Alcoi; 37. Cova de la Pastora, Alcoi; 38. Ull del Moro, Alcoi; 39. Terlinques, Villena; 40. Cova de la Barcella, Torre de les Maçanes; 41. Benissit, Vall d'Ebo; 42. Serra Grossa, Alacant; 43. Algorfa.

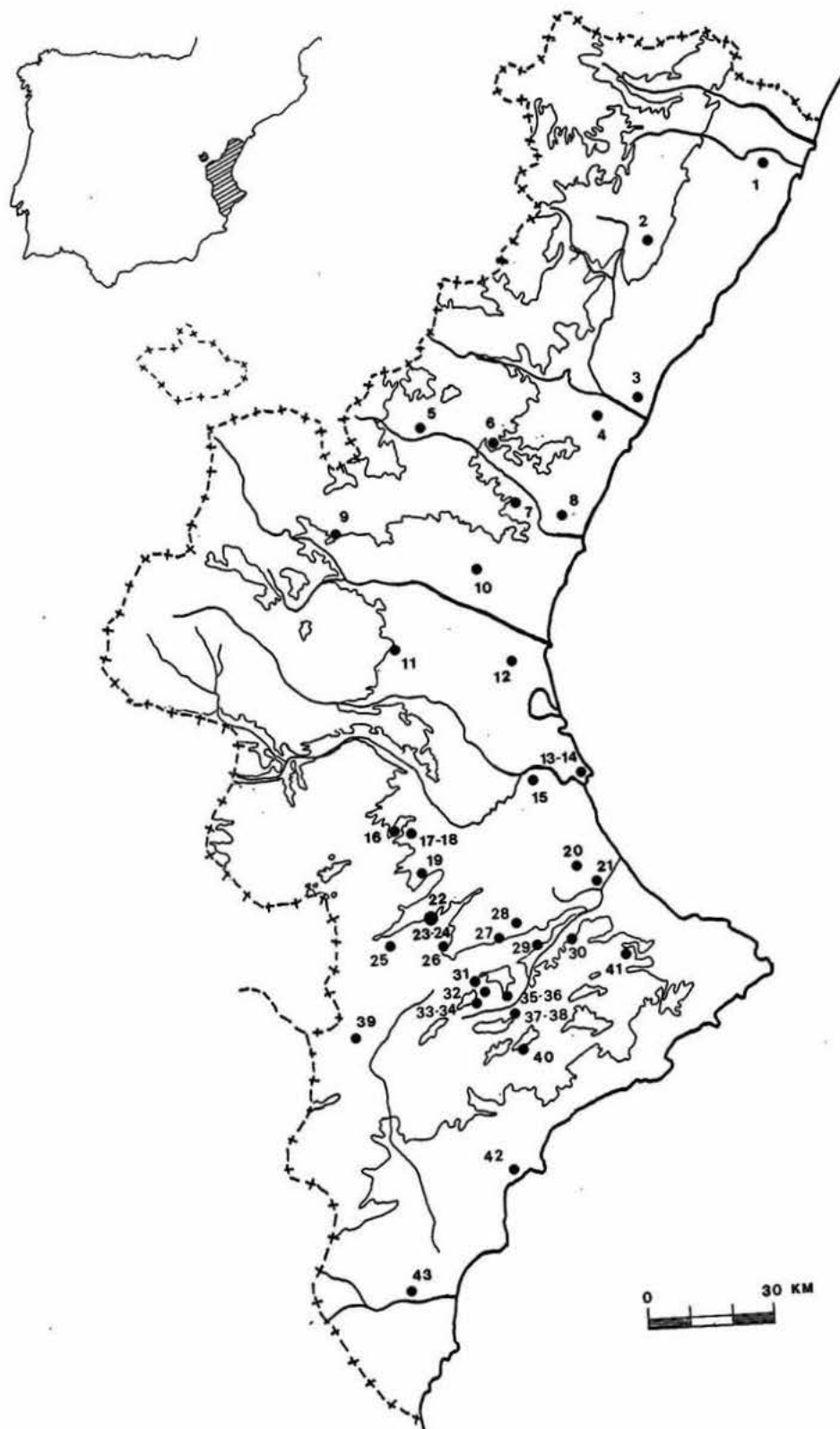


Fig. 1

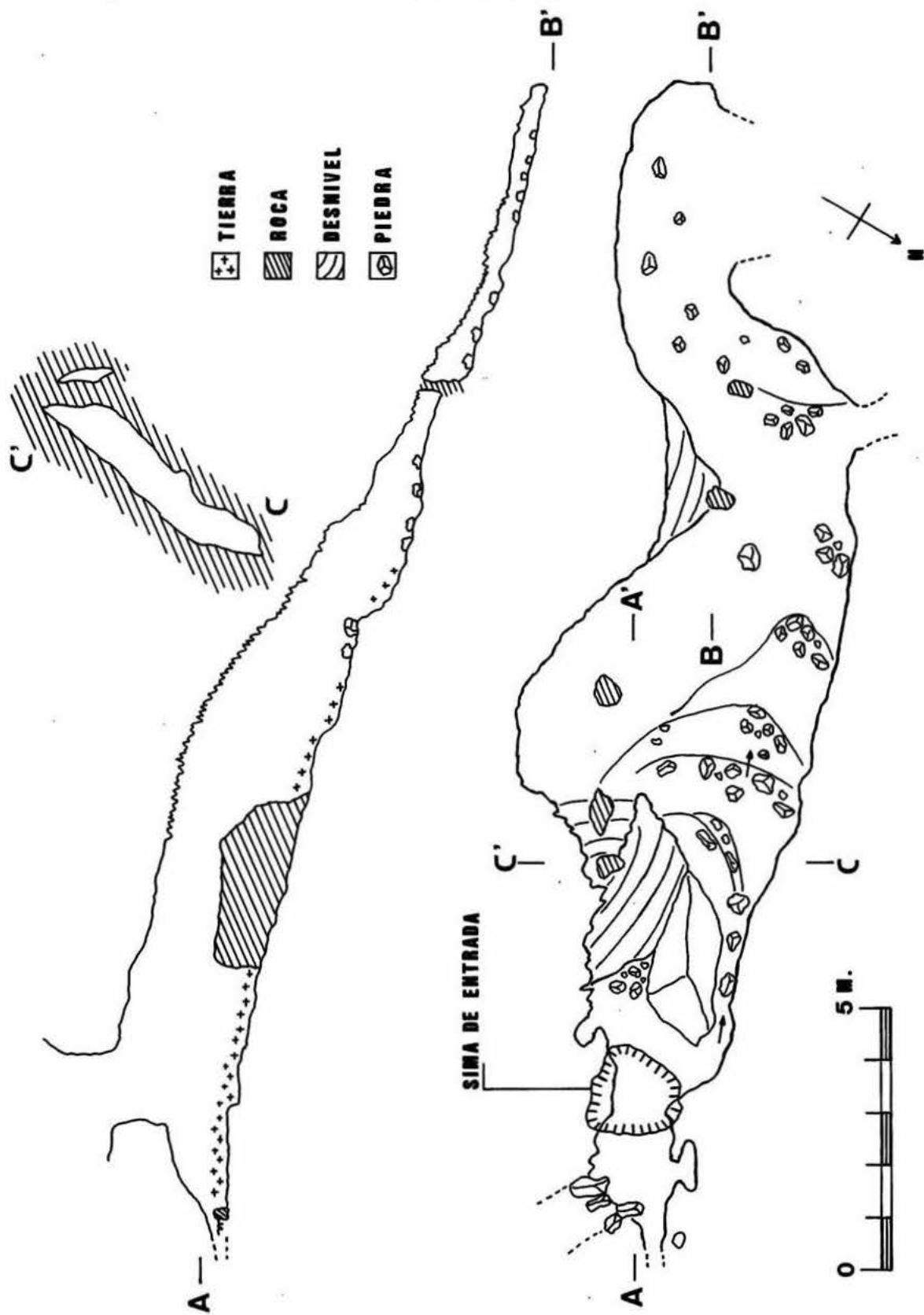


Fig. 2

La sala más occidental presenta numerosas piedras y bloques desprendidos del techo; tiene unos 18 metros de longitud por una anchura variable que no sobrepasa los 8 metros. Dividiéndola según el eje longitudinal NE.-SO., su parte septentrional es la más transitable y, a la vez, más seca, siguiendo el techo la inclinación de la ladera de la montaña. Por el contrario, en la parte meridional, las coladas y columnas indican una mayor humedad y se generalizan al final de la misma. A ambos lados de esta sala se abren pequeñas galerías de corto recorrido y escasa altura.

Bajo la entrada de la cavidad y en dirección NE. se abre otra sala, de planta irregular y pequeñas dimensiones, 2 por 2 metros aproximadamente, arrancando de ella diversas galerías impracticables en el momento presente. Coincidiendo con la vertical de la entrada, y tal como puede verse en el croquis de la figura 3, existía un cono de acumulación formado por el arrastre de los materiales de erosión de la ladera de la montaña, es decir, por tierra roja y abundantes bloques y cantos calizos de gran y pequeño tamaño, de gran desarrollo en dirección SO. y que, como hemos dicho, ocultaba el acceso a esta pequeña sala.

Entre los bloques que cubren el suelo de la cavidad era conocida desde hace años la existencia de materiales de época ibérica, especialmente fragmentos cerámicos con decoración pintada de motivos geométricos, algunas fusayolas y una fibula, etc.; así como también monedas y fragmentos de cerámicas medievales. Estos hallazgos y la proximidad de la cueva a la población ocasionaron frecuentes visitas, con las inevitables remociones; si a ello añadimos el desplazamiento natural de materiales, de cuya importancia es testigo elocuyente el cono de acumulación antes mencionado, comprenderemos el porqué de la destrucción parcial del yacimiento, tal como pusieron de manifiesto los trabajos de excavación llevados a cabo.

En efecto, en la exploración minuciosa de la cavidad realizada por el Grup Pare Presentat desde 1978, además de recuperarse un conjunto notable de materiales ibéricos y medievales, destacaba la existencia de restos humanos en las inmediaciones de la entrada, a los que acompañaban fragmentos de cerámicas hechas a mano, algunas puntas de flecha de sílex, y diversos colgantes de hueso y concha. Ello hizo suponer que esta parte de la entrada, cubierta por la tierra desprendida de la ladera de la montaña, pudiera haber sido destinada en época prehistórica a lugar de enterramiento, y que estos deberían extenderse hacia el NE., donde al quitar la parte superior del cono de acumulación se comprobó la continuación de la cavidad.

Ello motivó la realización de los trabajos de excavación, llevados a cabo con urgencia por el Servicio de Investigación Prehistórica, con el fin de recuperar las mayores evidencias posibles. Tras el estudio del yacimiento y teniendo en cuenta que los posibles enterramientos prehistóricos parecían ubicarse exclusivamente en la parte de la entrada, la cueva fue dividida en tres sectores que denominamos A, B y C, estableciendo un nivel cero con carácter general (fig. 3).

El Sector A comprende la pequeña sala nororiental. En ella se encontraron la mayor parte de los restos humanos, restos de fauna y ajuares. El Sector B corresponde al vestíbulo de la entrada, entre el Sector A y un gran bloque desprendido de la bóveda, lugar donde también parece que se realizaron inhumaciones. Por último, el Sector C se refiere a la zona interior de la cavidad en la que predominaban los hallazgos de época ibérica y medievales, junto a escasos materiales prehistóricos y restos humanos. Los trabajos de excavación se limitaron a los sectores A y B.

En el Sector A distinguimos tres niveles: el superior, revuelto, comprendería la parte superior del cono de acumulación, hasta una profundidad de 200 centímetros respecto al plano de referencia, siendo destruido en gran parte por los visitantes. El segundo nivel comprende de los 200 a los 220 centímetros de profundidad; su excavación puso de manifiesto la existencia de diversas inhumaciones, junto a las que aparecieron numerosos restos de ovicápridos. Finalmente, el tercer nivel de este Sector A, de los 220 a 230 centímetros, continuaba las características del nivel anterior, desapareciendo poco a poco los restos humanos y siendo todavía notables los de ovicápridos, hasta finalizar todo vestigio en torno a los 230 centímetros.

En el Sector B, que por corresponder al vestíbulo de la entrada fue la zona más afectada por los visitantes, se distinguieron dos niveles: en el primero, hasta los 220 centímetros, el cribado de las tierras proporcionó restos humanos y materiales arqueológicos; y el segundo, de 220 a 250 ó 275 centímetros, según la inclinación del suelo, en el que se pudo observar alguna articulación de huesos humanos junto a escasos materiales.

En ambos sectores no se apreciaron diferencias estratigráficas por lo que hemos de suponer un estrato único para el conjunto de los enterramientos.

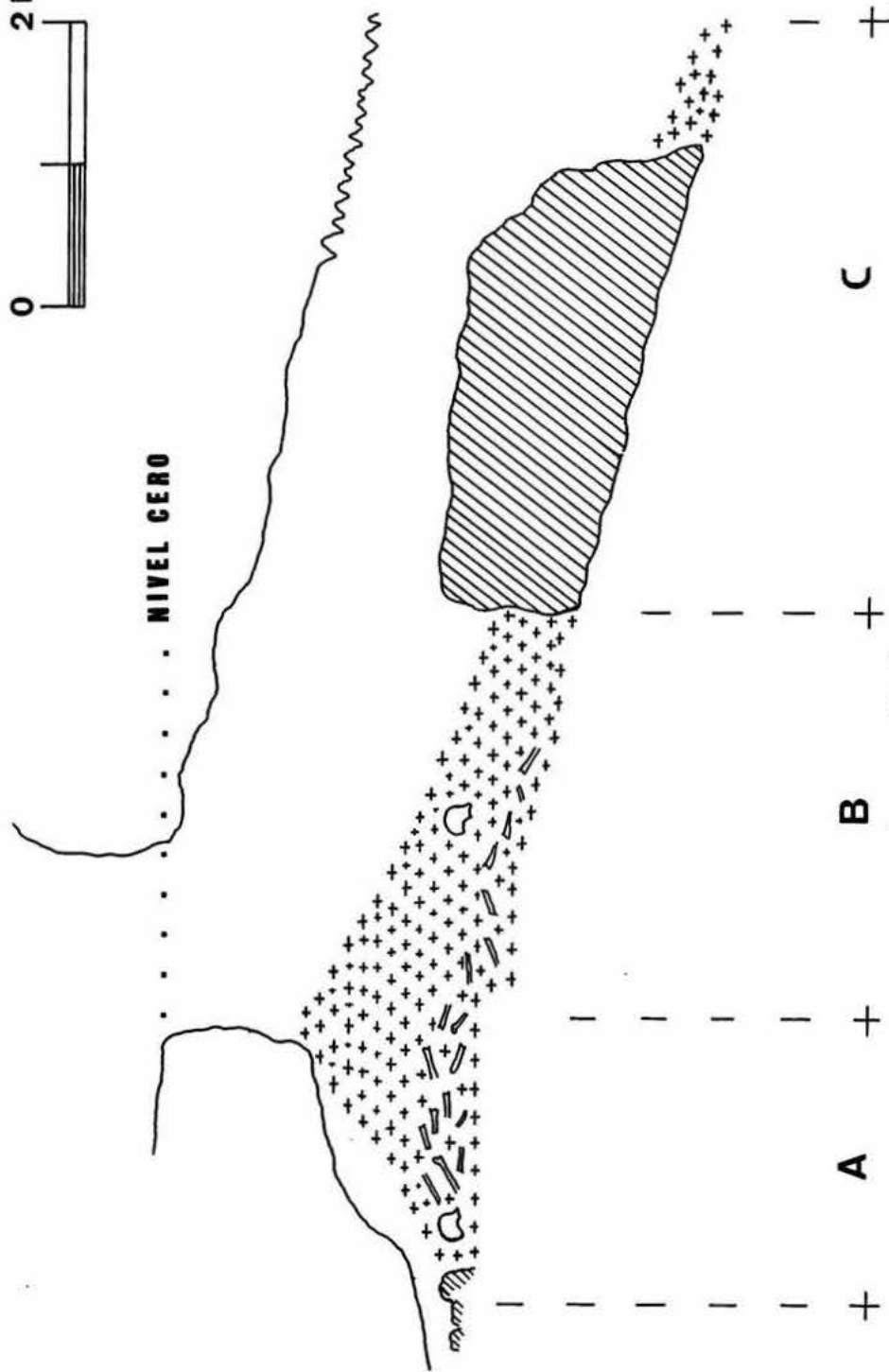


Fig. 3

II

**LA EXCAVACION: RESTOS HUMANOS, RESTOS DE FAUNA
Y MATERIALES ARQUEOLOGICOS**

EL SECTOR A

Restos humanos

Como hemos dicho fue en el Sector A donde aparecieron la mayor parte de los restos humanos, tratándose con seguridad de un enterramiento múltiple que contendría un mínimo de cuatro individuos adultos y tres jóvenes o niños.

La disposición de los restos era aproximadamente la que señalamos en el croquis de la figura 4. En ella se numeran los cráneos, cuya situación corresponde a los círculos, y se indican las principales asociaciones de los huesos, que sólo en tres de los casos permiten aventurar la disposición del inhumado.

Los individuos 1 y 2 aparecieron muy fragmentados y en pequeño espacio, entre los bloques de la parte suroriental, como si se tratara de un osario. Los números 3 y 4 eran los mejor conservados, pudiendo aventurarse con cierta precisión la disposición de los inhumados. De los individuos 5, 6 y 7 tenemos menos datos, porque en gran parte sus restos fueron levantados antes de los trabajos de excavación; sólo para el caso del número 6, en razón de los restos aparecidos en el transcurso de la excavación, cabe plantear alguna hipótesis.

Números 1 y 2.

Estos individuos se encontraron amontonados en el hueco formado por los bloques de la parte suroriental. Entre los huesos se identifica un grupo que pertenece a un adulto y otro a un niño, con múltiples fragmentos de vértebras, delgados restos de cráneo, dentadura de leche, finos fragmentos de costillas, un húmero (longitud, 13 cms.), un fémur (l., 17 cms.), y una diáfisis posiblemente de peroné.

Algunos huesos encontrados fuera de este hueco, pero en sus inmediaciones, podrían corresponder al individuo adulto: dos fragmentos de mandíbula inferior, un fémur, un cúbito y una tibia, fragmentos de clavícula, etc., que podrían haberse desprendido del depósito.

Número 3.

Es el individuo que mejor pudo ser estudiado por haber aparecido íntegramente en los trabajos de excavación al igual que parte del individuo número 4. En la figura 5 puede observarse la situación de algu-

COVA SANTA

9

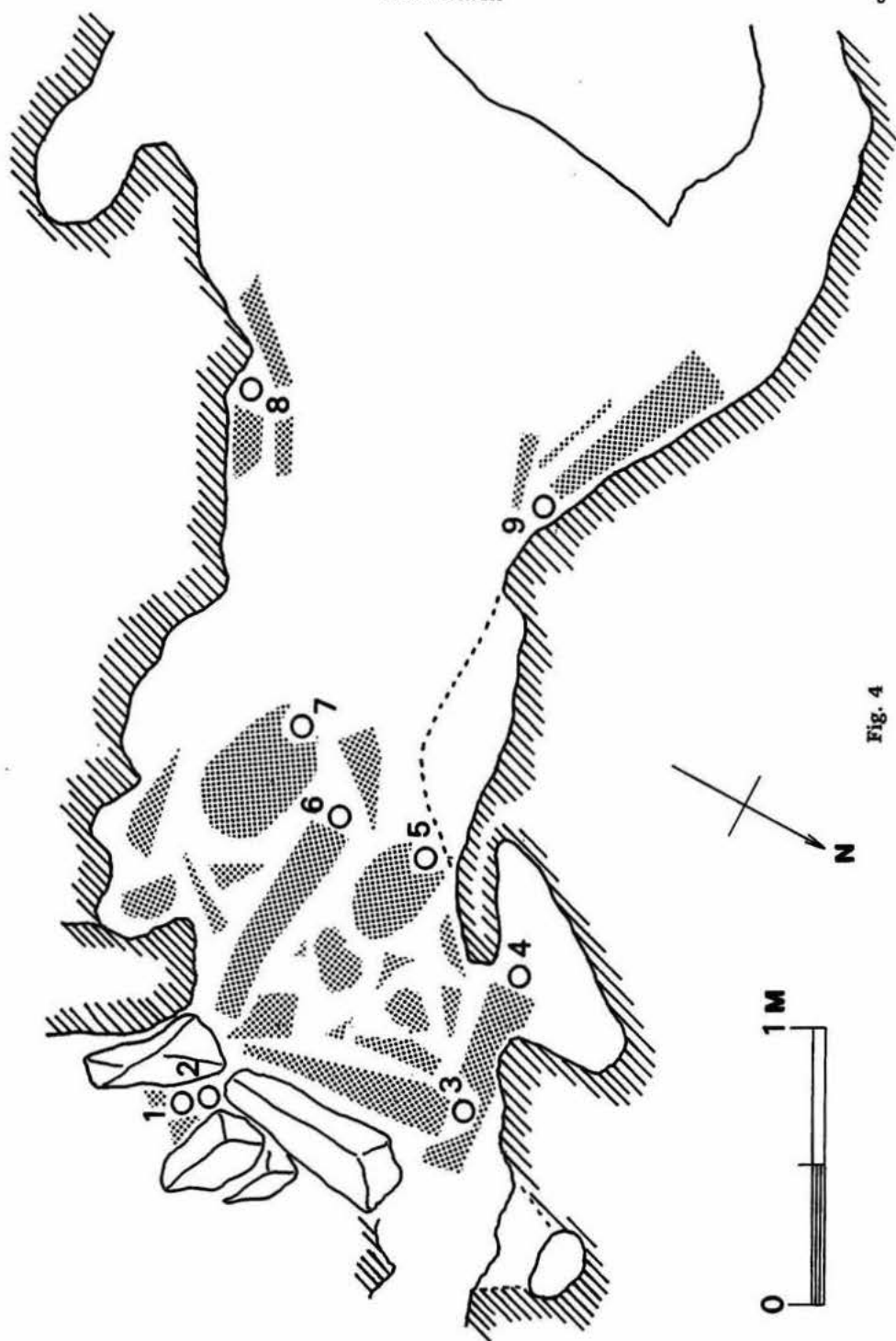


Fig. 4

nos de sus restos, en concreto los correspondientes al segundo nivel de la excavación del Sector A (Lám. II).

Los restos del esqueleto se encuentran siguiendo una dirección aproximada N.-S., a lo largo de unos 130 ó 135 centímetros. El cráneo se hallaba en posición lateral derecha, fragmentado en su base pero reconstruible. Las vértebras siguen en parte esta dirección, al igual que las dos clavículas, gráciles como el resto del esqueleto y acordes con el menor tamaño del cráneo en comparación con los otros adultos inhumados. También se identificaron múltiples fragmentos de costillas y huesos de las manos en la región correspondiente a la cabeza y el tórax, así como los omóplatos, el húmero derecho (l, 27 cms.) y un fragmento de cúbito.

En la zona correspondiente, suponiendo una posición decúbito supino, aparecieron la pelvis y ambos fémures (l, 38 cms.), la tibia y el peroné izquierdos (l, 31 cms.); la tibia estaba en sentido contrario al fémur, lo que indicaría una posible flexión, mientras el peroné presentaba una dirección normal. Se encontraron tres falanges junto al peroné, pero no aparecieron huesos del tarso.

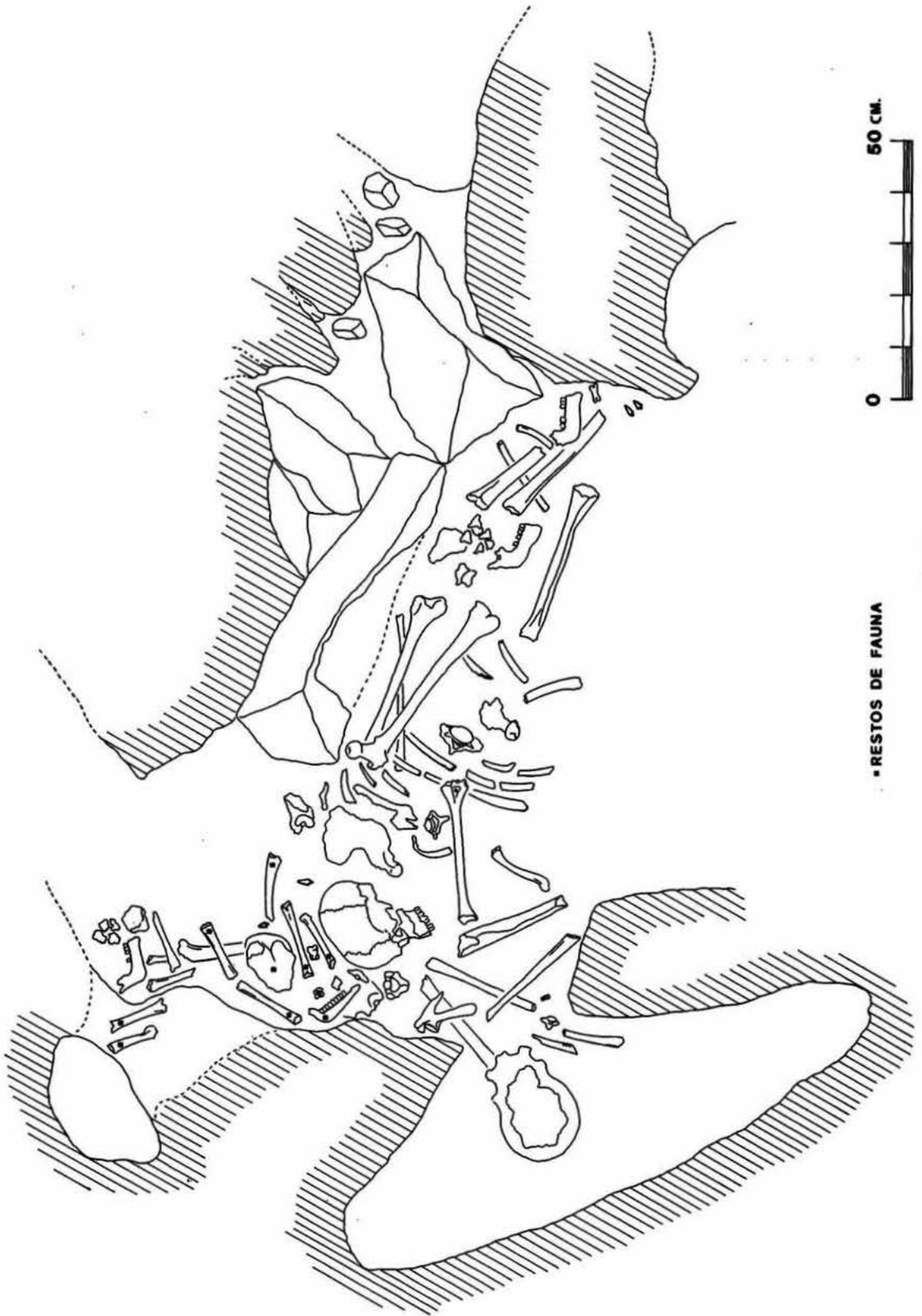
La vértebra quinta lumbar presenta una osteófisis marginal mínima que denota una edad media entre 40 y 50 años. Estas alteraciones de tipo artrósico se presentan también en el fragmento de cuerpo de otra vértebra lumbar, pero no aparecen en las vértebras cervicales ni en las apófisis articulares.

Así, pues, el esqueleto se encontraba extendido en una longitud de 130 a 135 centímetros y, dado el tamaño de los huesos, su gracilidad y los discretos signos de artrosis, se trataría de un individuo adulto de edad media, en torno a los 40 años, probablemente una mujer de baja estatura.

Número 4.

Parcialmente afectado por la remoción del nivel superior, el estudio de este individuo se ve dificultado, además, por la confluencia de sus restos con los del número 3 y también por hallarse entremezclado con numerosos restos de fauna, como puede observarse en la figura 5, correspondiente al segundo nivel de la excavación, en donde los restos de fauna se señalan con un cuadrado.

El cráneo, con la base hacia arriba, corresponde a una persona adulta, robusta, probablemente varón. En el interior se encuentran fragmentos de su base y del maxilar superior. En sus proximidades se hallan un cúbito, un radio (l, 24 cms.) y un húmero (l, 28 cms.); también un axis, dos ilíacos, un fragmento de fémur y otro de tibia. Todos ellos parecen orientados hacia el fondo de la cueva en dirección E.-O.,



0 50 CM.

• RESTOS DE FAUNA

Fig. 5

situándose el fémur en la parte más profunda, lo que guarda relación con los fragmentos de pelvis, aunque no con el de la tibia que se le asigna.

Con todas las reservas cabe suponer, pues, una orientación O.-E. para este individuo de acuerdo con la disposición de los huesos del brazo, axis, pelvis y fémur, aunque la distancia total cubierta por los huesos, de 110 a 120 centímetros, puesta en relación con su tamaño y robustez, hacen suponer que se encontraría encogido, en posición fetal o, al menos, ligeramente flexionado.

Números 5 y 7.

El material correspondiente a estos dos individuos se encontró muy fragmentado y en gran parte desplazado, por hallarse a mayor altura que los situados más hacia el interior de la pequeña sala que forma el Sector A. De ello no debemos inferir su correspondencia a un nivel superior en sentido stratigráfico, sino más bien que en la época en que se efectuaron estos enterramientos el suelo debía ofrecer ya una cierta pendiente debida al cono de acumulación del vestíbulo de entrada a la cueva.

La existencia de dos individuos se desprende con claridad de los dos tipos de fragmentos de cráneo y del estudio de los dientes, siendo ambos niños.

Número 6.

Al igual que en el caso de los dos individuos anteriores, también aquí son pocos los indicios aunque permiten aventurar una disposición del inhumado paralela a la del número 4.

El cráneo corresponde a un individuo adulto y aparece muy fragmentado. Por el escaso desgaste de los molares podría tratarse de un adulto joven. Los restantes huesos están también muy fragmentados, pudiéndose recomponer un cúbito, un radio, un húmero (l, 27 cms.), un fémur (l, 38 cms.), algunas vértebras y una clavícula.

Atendiendo a la dispersión de los huesos suponemos una disposición O.-E., desde la posición del cráneo hacia el interior de la sala, en donde aparecen dos tibias desiguales y un fragmento distal de fémur, que no parece ser pareja del reconstruido, al igual que una de las dos tibias. Huesos que habría que poner en relación, quizás, con el osario de los individuos 1 y 2.

Restos de fauna

La abundancia de los restos de fauna resultó sorprendente en el transcurso de la excavación, especialmente en los niveles segundo y tercero. Como puede verse en la figura 5, en el segundo nivel se obser-

vaba una especial concentración de restos de fauna en la parte más profunda de la sala, juntos y entremezclados con los restos humanos, reposando una cabeza de oveja junto al cráneo número 3.

El hecho de que no se tratara de hallazgos esporádicos, sino que correspondieran a las diversas partes del esqueleto, y la imposibilidad de atribuirles un origen casual, producto de la utilización de la cavidad como vertedero ocasional, daban un gran interés a su presencia.

Los restos de fauna recuperados en el nivel segundo fueron clasificados de inmediato por Manuel Pérez Ripoll, correspondiendo en su mayor parte a un individuo de *Ovis aries* y a partes de otros dos, encontrándose también una tibia de *Oryctolagus cuniculus*. Ello hizo que se prestara gran atención a la situación y abundancia de los restos de fauna en la excavación del tercer nivel, comprobándose de nuevo su asociación con los restos humanos hasta la desaparición de estos.

Una vez finalizados los trabajos, el conjunto de los restos de fauna fue clasificado por Inocencio Sarrión Montañana, pudiendo afirmarse que en el Sector A se depositaron junto a los cadáveres humanos un total de cinco individuos de *Ovis aries* y otros dos de *Ovis aries* o *Capra hircus*, teniendo en cuenta que sólo dos fragmentos distales de la primera falange y dos restos de articulaciones distales de metapodios nos hablan con seguridad de la existencia de *Capra hircus*. Por último también se encontró una hemimandíbula derecha de *Bos taurus*, así como varios fragmentos de vértebras.

Materiales arqueológicos: los ajuares

SILEX

1. Fragmento distal de hojita. Sin retocar.
2. Fragmento medial y distal de hojita. Sin retocar (fig. 6, núm. 4).
3. Lasca con retoque bifacial, invasor. Semejante a una punta de flecha en proceso de fabricación.
- 4-8. Cinco puntas de flecha con pedúnculo y aletas incipientes. Retoque plano, cubriente, bifacial (fig. 6, núms. 1, 2, 3, 5 y 6).

PIEDRA

1. Hacha pulida de color gris oscuro. Semejante al basalto (fig. 7, núm. 11).

CONCHA

- 1-7. Siete *Dentalium* s.p. Cuentas de collar.
8. «Purpura», *Thais haemastoma*, muy pulida. Presenta una perforación en su parte central y otra en el ápice. Colgante.
- 9-23. Quince colgantes hechos sobre fragmentos de *Acanthocardia tuberculata* y de *Glycymeris gaditanus*, con una perforación en uno de sus extremos. Presentan formas variadas: ovalados, triangulares, segmentos de círculo, etc. (fig. 7, núms. 4, 5, 6 y 9).



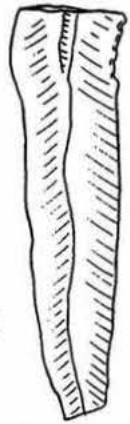
1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12

Fig. 6 (T. n.)

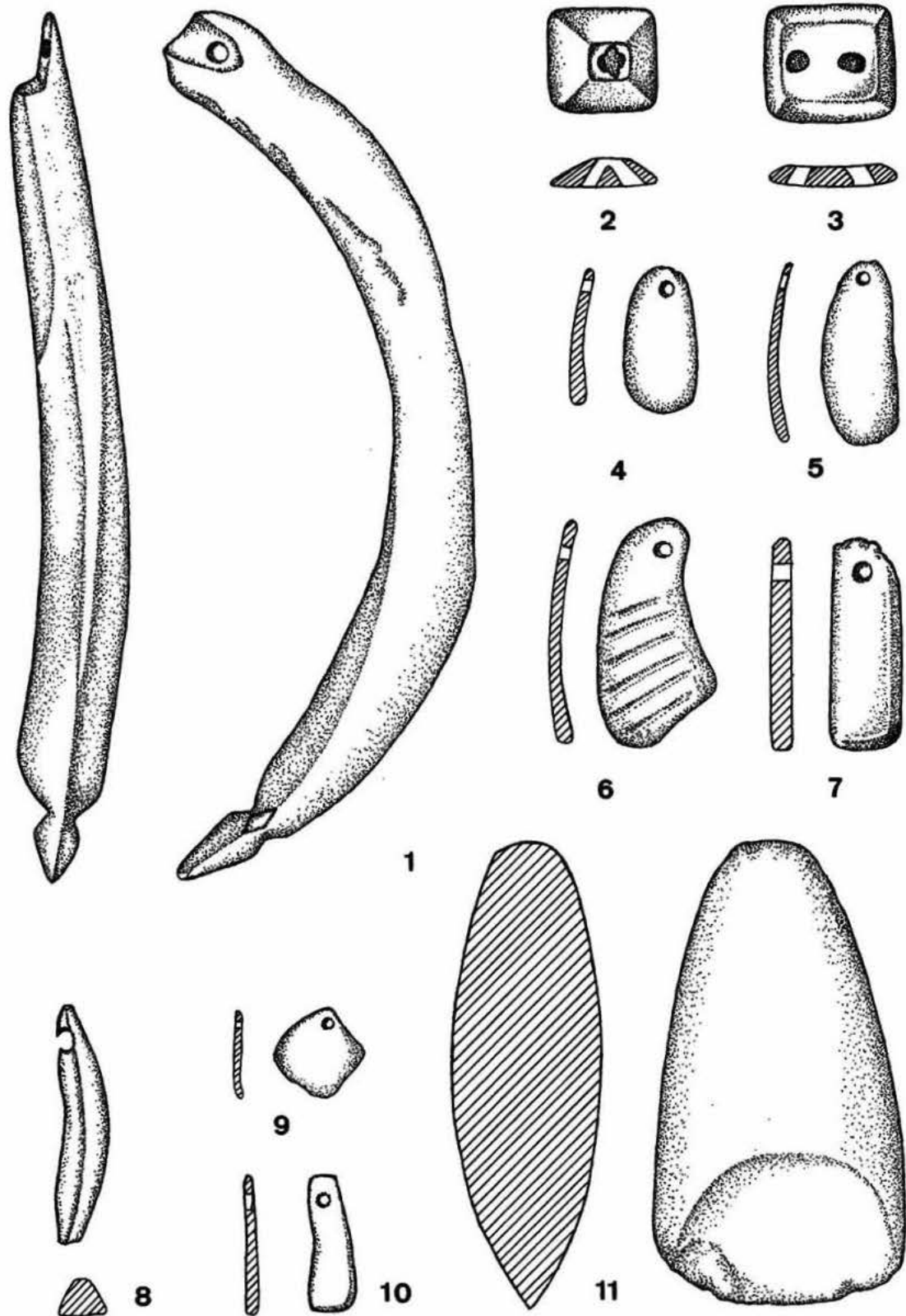


Fig. 7 (T. n.)

HUESO

1-2. Dos colgantes de forma rectangular con perforación en uno de sus extremos (fig. 7, núms. 7 y 10).

3. Gran colgante fabricado sobre un colmillo de *Sus scrofa*. Perforado en uno de sus extremos, ofrece una pequeña muesca en el opuesto (fig. 7, núm. 1).

4. Incisivo. Indeterminado. Roto en la parte superior donde se observa parte de una perforación. Colgante (fig. 7, núm. 8).

5. Botón de forma piramidal con perforación en V. Por uso o rotura, las dos perforaciones afloran en la parte superior (fig. 7, núm. 2).

6. Botón de forma cuadrada con dos perforaciones oblicuas. Parece tratarse de un botón semejante al anterior pero muy desgastado (fig. 7, núm. 3).

GERAMICA

1. Pequeño cuenco hemiesférico. Hecho a mano y sin decoración (fig. 8, núm. 1).

2. Vaso globular con cuello corto y ligeramente exvasado. Hecho a mano y sin decoración (fig. 8, núm. 2).

3. Cuenco de tendencia hemiesférica. Hecho a mano y sin decoración (fig. 8, núm. 3).

4. Escasos fragmentos de cerámica, atípicos. Hechos a mano y sin decoración.

EL SECTOR B**Restos humanos**

Fue esta parte de la cueva, correspondiente al vestíbulo de la entrada, la que sufrió mayor destrucción, aunque todo parece indicar que los enterramientos del Sector A continuaban en esta zona.

Se recuperaron dos cráneos y multitud de fragmentos óseos. El cráneo número 8 se hallaba empotrado en la pared sur, a unos 220 centímetros de profundidad respecto al plano de referencia, muy fragmentado y rodeado de algunos huesos. El cráneo número 9 apareció en la parte norte, junto a otros restos entre los que se identificaron varias costillas, una articulación del brazo, un húmero y otros.

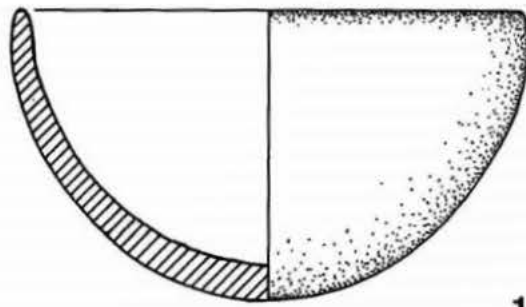
Restos de fauna

Al igual que en el caso de los restos humanos, fueron escasos y muy fragmentados, correspondiendo a ovicápridos en los casos identificados y pudiendo relacionarse con los encontrados en el Sector A.

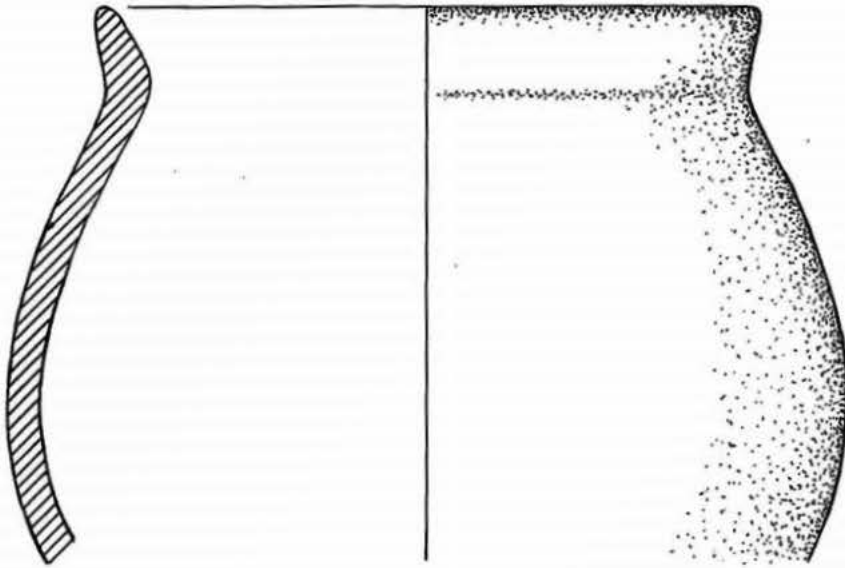
Materiales arqueológicos: los ajuares**SILEX**

1. Fragmento medial y distal de hoja. Retoque directo, oblicuo, continuo, en el borde izquierdo (fig. 6, núm. 11).

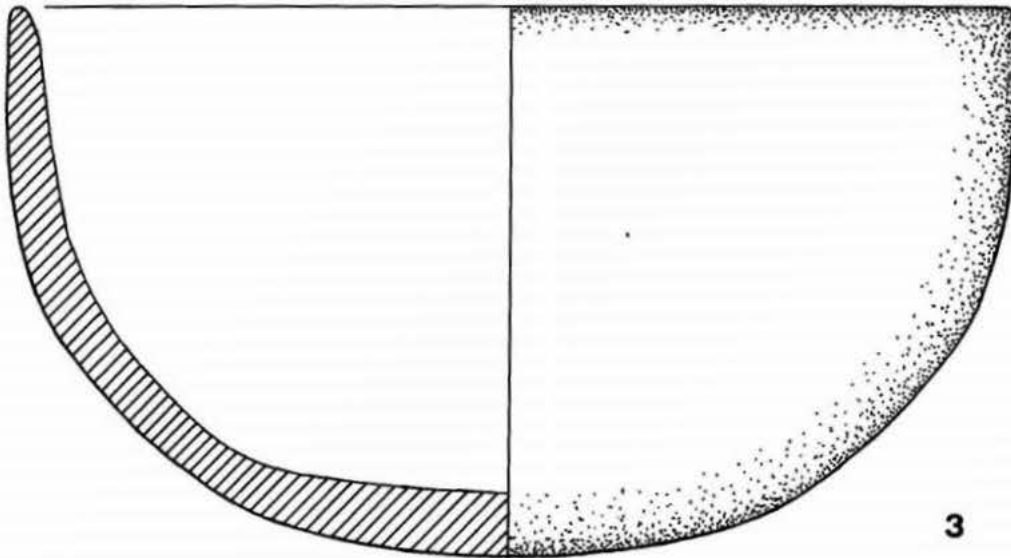
2. Fragmento medial y distal de hoja. Retoque directo, oblicuo, invasor en el borde izquierdo y parte distal; bifacial, invasor en el borde derecho (fig. 6, núm. 10).



1



2



3

Fig. 8 (T. n.)

3. Perforador sobre hoja con retoque directo, abrupto y oblicuo, bilateral (fig. 6, núm. 12).

4-6. Tres puntas de flecha de forma foliácea. Retoque plano, cubriente, bifacial (fig. 6, núms. 7 a 9).

PIEDRA

1. Hacha pulida de color verde y gris, moteada de negro. Semejante al granito (fig. 9, núm. 2).

2. Hacha pulida, parcialmente descompuesta, de color negruzco. Semejante al pórfido.

CONCHA

1-6. Seis *Dentalium* s.p. Cuentas de collar.

HUESO

1. Punzón, roto en la parte distal. Fabricado sobre metapodio de ovicáprido (fig. 9, núm. 4).

CERAMICA

1. Vaso con asa anular vertical. Hecho a mano y sin decoración (fig. 10, núm. 1).

2. Pequeño cuenco hemiesférico. Hecho a mano y sin decoración (fig. 10, núm. 2).

3. Pequeño vaso carenado. Hecho a mano y sin decoración (fig. 10, núm. 3).

4. Cuenco en forma de casquete esférico. Hecho a mano y sin decoración (fig. 10, núm. 4).

5. Diversos fragmentos atípicos, hechos a mano y sin decoración.

METAL

1. Punta de jabalina o punta del tipo Palmela, de hoja ovalada y largo pedúnculo de sección rectangular. Posiblemente de cobre (fig. 9, núm. 1).

EL SECTOR C

Restos humanos

En el interior de la cueva, donde no se efectuaron trabajos de excavación, se recogieron en superficie algunos restos humanos, entre los que se identifican un axis, una vértebra dorsal, dos pequeños fragmentos de cráneo, semilunar y metacarpiano, y algunas piezas dentarias.

Restos de fauna

Al igual que en el caso anterior también se recogieron algunos huesos de ovicápridos.

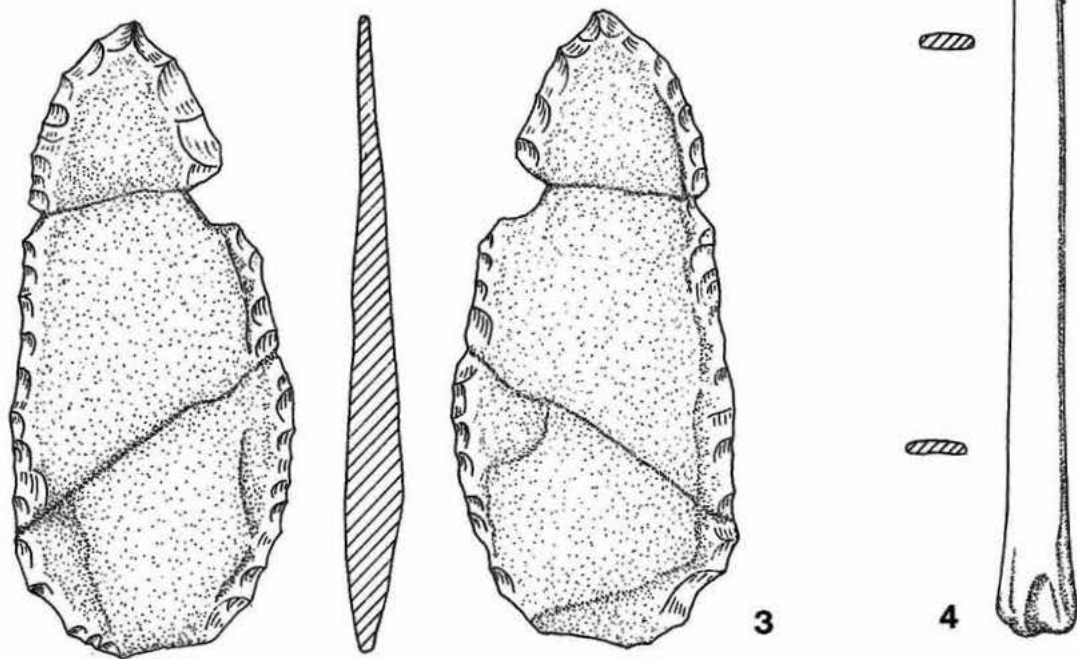
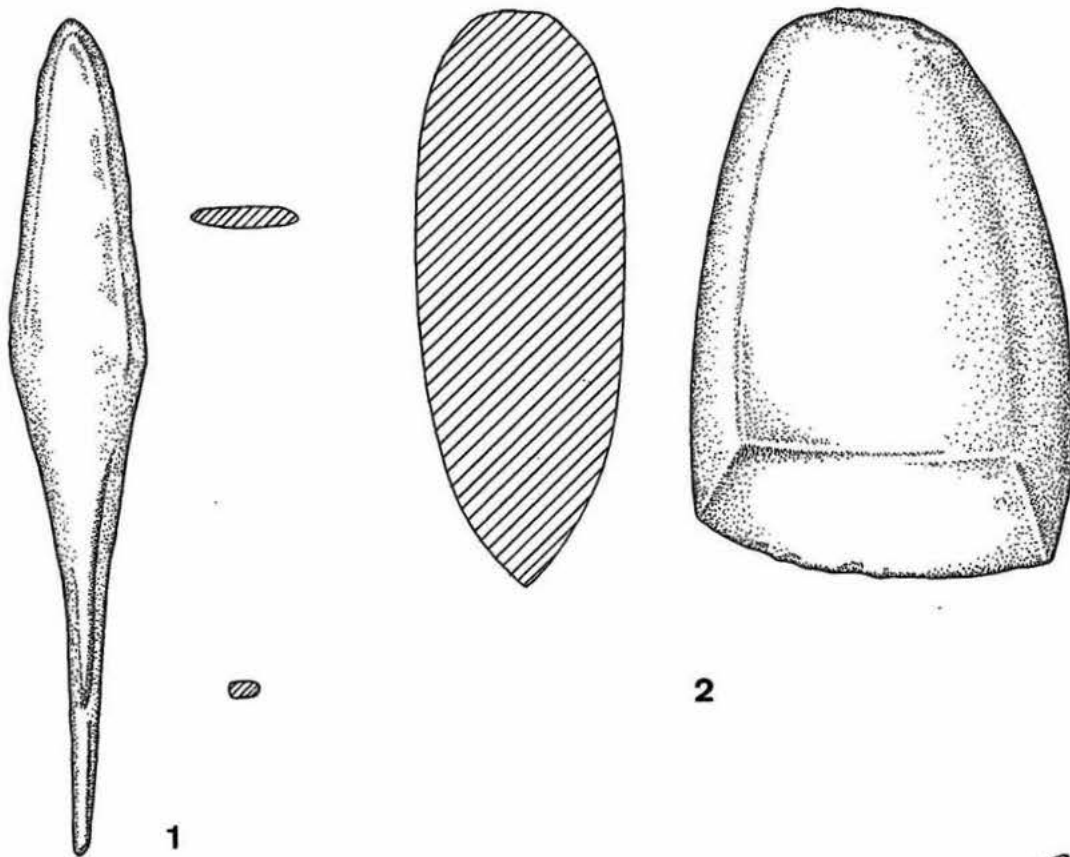


Fig. 9 (T. n.)

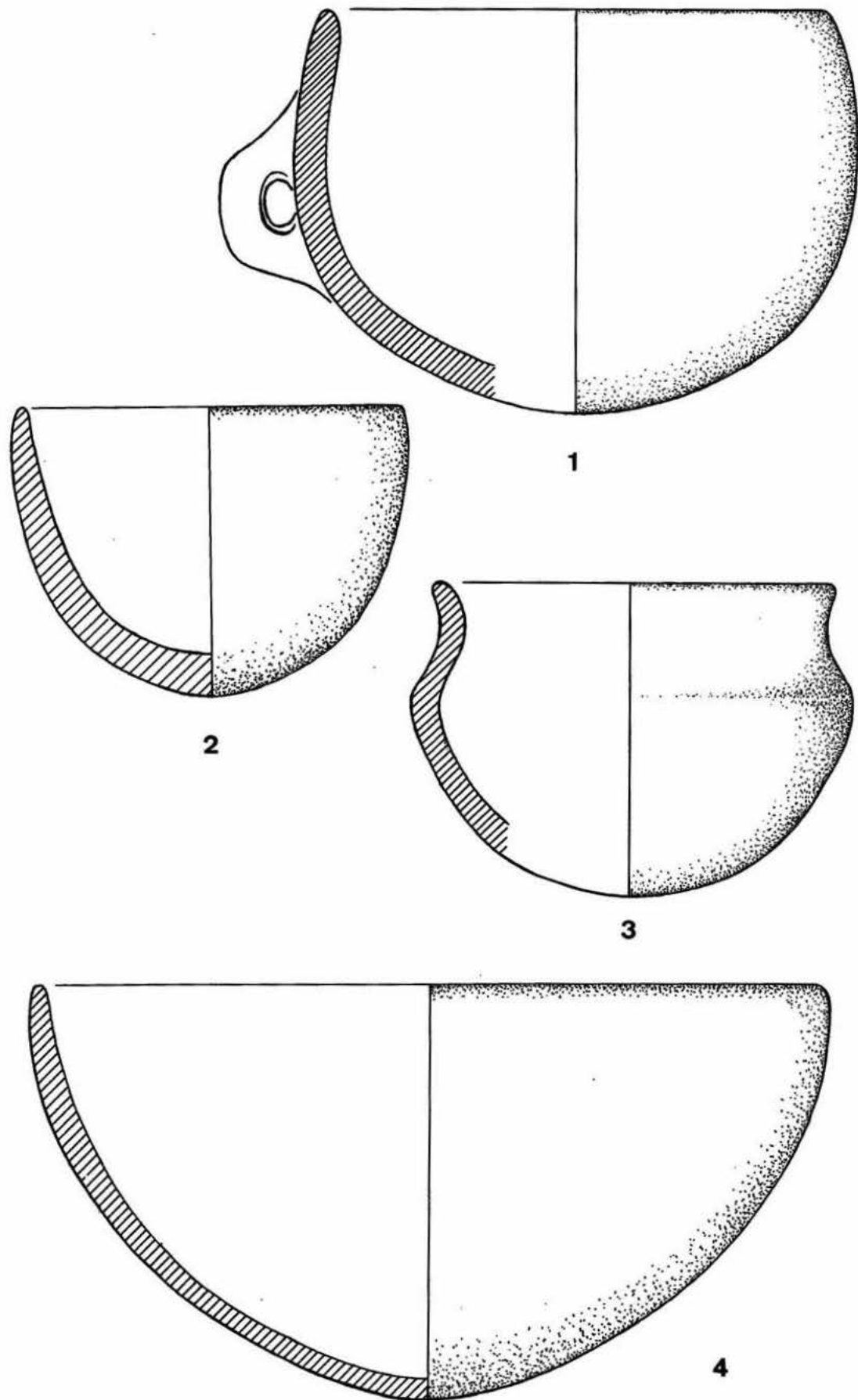


Fig. 10 (T. n.)

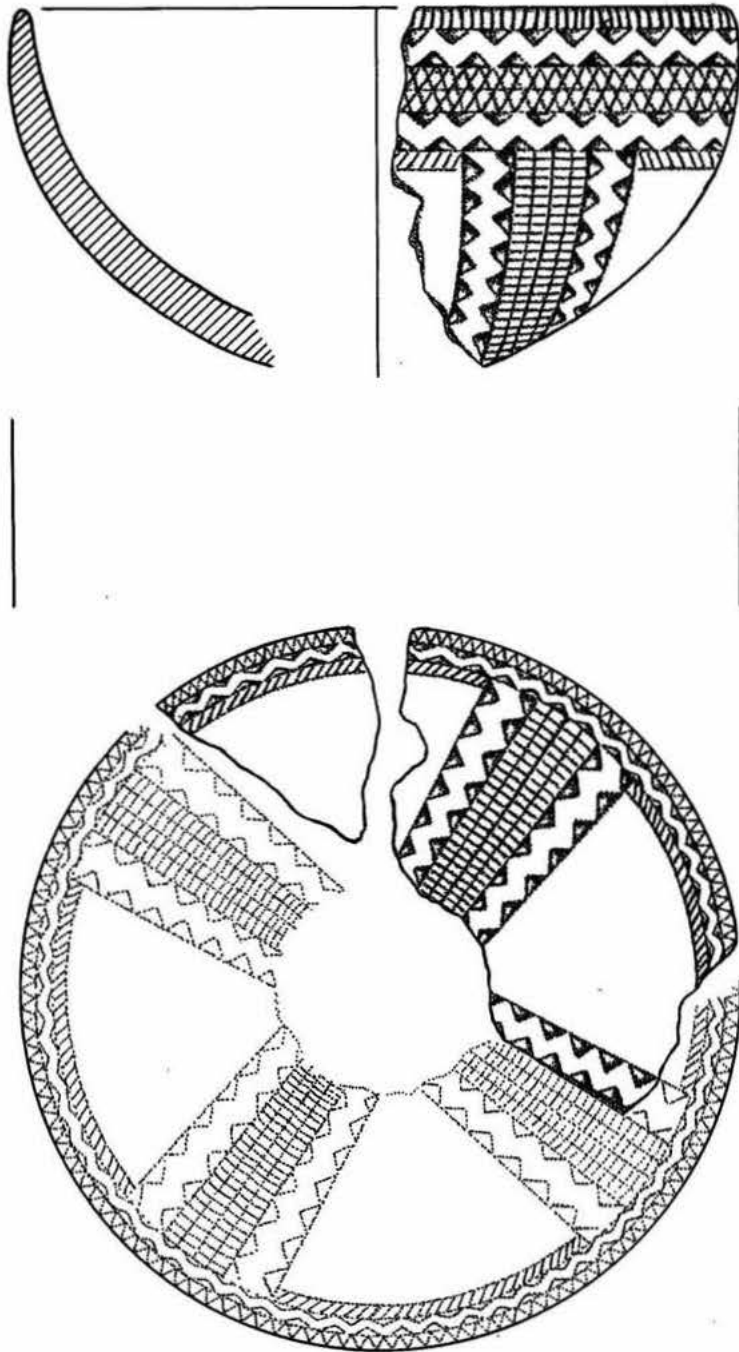


Fig. 11 (T. n.)

Materiales arqueológicos

A diferencia de lo que sucede en los Sectores A y B, en el Sector C los materiales recuperados cubren un amplio espectro cronológico, desde una placa de sílex tabular con retoques bifaciales continuos (fig. 9, núm. 3), propia del Eneolítico, hasta cerámicas y monedas medievales.

Entre las cerámicas hechas a mano existe algún fragmento de borde con incisiones transversales en el labio, un fragmento de cuerpo decorado con unguilaciones, fragmentos de cuencos y vasos con cuello exvasado, sin decoración, aunque en algún caso presentan mamelones como elementos de prehensión. Destaca un fragmento de cuerpo y base con ligero pie en el que se observan improntas de cestería y, sobre todo, un fragmento de cuenco, del estilo del vaso campaniforme, con decoración incisa y pseudoexcisa (fig. 11).

Especialmente abundantes fueron los fragmentos hechos a torno con decoración de motivos geométricos, de época ibérica. Entre ellos se observan fragmentos de vasos globulares, cuellos y bordes de perfil en cabeza de ánade, platos hondos con pie anillado decorados con bandas y filetes de color marrón y rojizo en ambas superficies (fig. 12, núm. 3), platitos de ala y pie anillado decorados con bandas marrones (fig. 12, núm. 1), partes del cuerpo decoradas con bandas y circunferencias, etc. En relación con ellas se encontraron también cuatro fustayolas, una con decoración puntillada en la mitad superior (fig. 12, núm. 2), y una fibula anular hispánica.

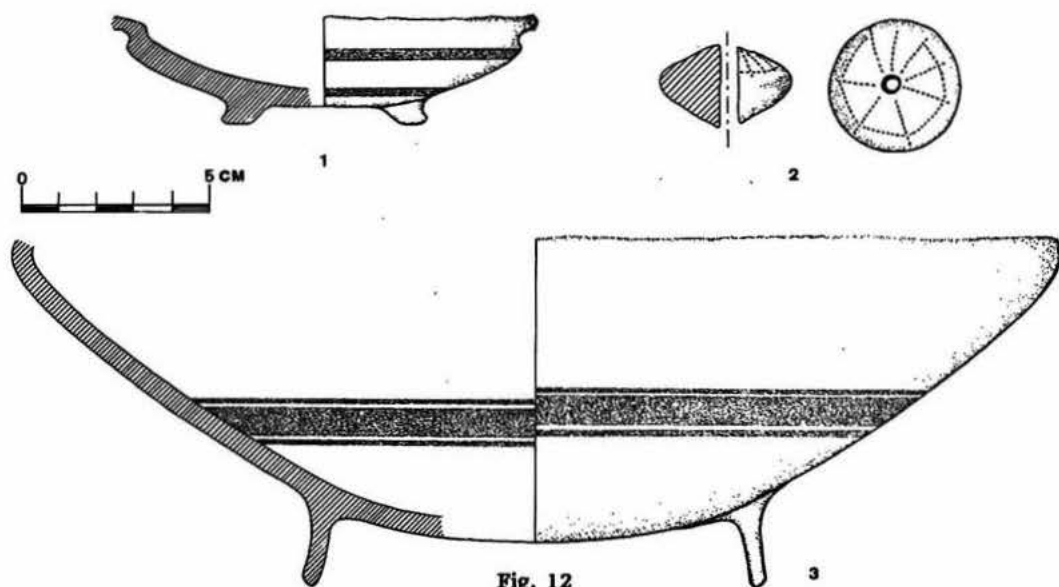


Fig. 12

Aunque en menor número también se recogieron cerámicas de época medieval y moderna, así como algunas monedas y otros objetos de atribución cultural y cronológica imprecisa pero siempre posteriores a la Cultura Ibérica.

III

LAS INHUMACIONES Y LOS AJUARES DE LA COVA SANTA

La utilización de las cuevas naturales como lugar de enterramiento es una práctica de amplio espectro cultural y cronológico en el País Valenciano. Y así, la Cova Santa fue el lugar elegido como necrópolis por los habitantes de un próximo poblado, todavía no localizado debido a su probable situación en tierras bajas, al igual que sucede en la mayor parte de estos casos.

La abundancia de cuevas sepulcrales no significa que conozcamos con gran riqueza de detalles el ritual de inhumación. Por el contrario, en muchas de ellas apenas resulta posible aventurar la disposición de los inhumados, que aparecieron removidos y muy incompletos. Las causas de ello son en parte naturales, comprendiendo aquí desde la acción del agua a la de los animales; correspondiendo otra parte importante a la profanación de estos lugares con motivo de su descubrimiento. A lo que hay que añadir la propia utilización de la cavidad como lugar de enterramiento múltiple durante un cierto período de tiempo, lo que implicaría con frecuencia una redistribución de los restos humanos ya depositados, motivada por la necesidad de ganar espacio para las sucesivas inhumaciones.

En el caso de la Cova Santa que ahora nos ocupa hemos de atribuir las mayores dificultades a causas naturales, a la situación de las inhumaciones en los llamados Sectores A y B, donde la inclinación del suelo a dos vertientes, en función de los arrastres provenientes de la ladera de la montaña, provoca un desplazamiento de los restos óseos y de los ajuares. Con todo, las evidencias proporcionadas por la excavación permiten afirmar que se trata de una cueva sepulcral múltiple, con un mínimo de cuatro individuos adultos y tres niños en el Sector A, y dos individuos adultos en el Sector B, y también reconocer algunas particularidades del ritual de inhumación.

De la disposición de los restos humanos antes expuesta se deduce la existencia de un osario o enterramiento secundario, mientras otros esqueletos se encontraban extendidos o ligeramente flexionados. Los enterramientos secundarios, agrupaciones de huesos desplazados de

su lugar original para proceder a nuevos enterramientos, corresponden a los individuos señalados con los números 1 y 2, que verosíblemente deben ser considerados como los depositados en primer lugar, de acuerdo con esta circunstancia. En posición decúbito supino se encontraría el individuo número 3, totalmente extendido; mientras al número 4 puede suponerse una ligera flexión de sus piernas. Aunque muy hipotéticamente podemos imaginar una gradación cronológica de las inhumaciones de acuerdo con la posición que ocupan respecto a la entrada de la cavidad y que correspondería aproximadamente a la numeración que les hemos atribuido en la breve descripción de sus restos. Sin embargo, el hecho de que se trate de un estrato único y de que los ajuares no ofrezcan asociaciones seguras y significativas conduce a postular un pequeño margen de tiempo entre el primero y el último, pequeño margen al menos en relación con la gradación cronológica que los materiales permiten establecer según nuestro conocimiento de su evolución tipológica.

Los materiales arqueológicos que componen el ajuar de los inhumados poseen amplios paralelos en el conjunto de las cuevas sepulcrales valencianas, hecha excepción del gran colgante sobre un colmillo de jabalí cuya tipología, como sucede con muchos de estos adornos, responde a una idea general pero se manifiesta de muy diversas maneras (2).

La industria de sílex entronca plenamente con el Eneolítico. Las puntas de flecha de retoque bifacial son frecuentes en los enterramientos, incluyendo aquellos que se consideran como ligeramente posteriores al Eneolítico o de transición al Bronce Valenciano, tal como fuera señalado por Pla en su estudio sobre la Cova de Ribera (Cullera) (3), cuyas líneas generales continúan vigentes. Pero no sucede lo mismo con el resto de la industria lítica recuperada en la Cova Santa: la presencia de hojas de sílex, en especial aquella que presenta un retoque continuo invasor y la que hemos clasificado como perforador, se identifican plenamente con los materiales eneolíticos, tal como los vemos en la Ereta del Pedregal (Navarrés) y en las cuevas de enterramiento múltiple eneolíticas, pero no las encontramos en los poblados del Bronce Valenciano ni tampoco en lo que ha venido denomi-

(2) Para la valoración y paralelos de los elementos de adorno eneolíticos puede consultarse el trabajo general de J. BERNABEU: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia, Valencia, 1979. Manuscrito en la Biblioteca del S.I.P.

Un resumen publicado con el mismo título en Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum, núm. 14, Valencia, 1979, págs. 109-126.

(3) E. PLA: «La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, págs. 23-54.

nándose necrópolis de transición. Y lo mismo cabe decir de la placa de sílex tabular procedente del Sector C.

Las hachas pulidas poseen una dilatada cronología, al igual que los colgantes, incluyendo las conchas perforadas y los *Dentalium*. Todo ello puede encontrarse desde niveles plenamente neolíticos, como sucede en la Cova de l'Or (Beniarrés), a poblados típicos del Bronce Valenciano. En particular cabe destacar la similitud de los colgantes arqueados de concha encontrados en la Cova Santa con los de la Cova de l'Or y con el encontrado en la covacha sepulcral de El Vedat, relacionada con el poblado del Bronce Valenciano de la Muntanyeta de Cabrera (Torrent) (4), así como con ejemplares de la Cova de la Barcel·la (Torre de les Maçanes), Cova de la Recambra (Gandía) y otros.

Los pequeños cuencos de tendencia hemiesférica y el vaso de cuerpo globular con cuello corto corresponden a formas comunes en el Eneolítico y la Edad del Bronce, mientras el pequeño vaso carenado se acerca más a las formas de este último. El caso de mayor interés es el fragmento de cuenco del estilo del vaso campaniforme con decoración incisa y pseudoexcisa que forma bandas horizontales en la parte superior y una cruz en la inferior. Aunque proveniente del Sector C y, por lo tanto, fuera de la zona donde se realizaron las inhumaciones, los Sectores A y B, puede relacionarse estrechamente con ellas. En favor de esto anotaremos la existencia de algunos restos humanos también en el Sector C, que podrían interpretarse como producto de la destrucción de la parte superior del vestíbulo de entrada; y, sobre todo, su no extrañeza en un contexto de finales de la Edad del Cobre o principios de la Edad del Bronce, junto a los botones piramidales con perforación en V y a la punta de cobre del tipo Palmela. Aunque desde una perspectiva peninsular la cronología que podemos asignar a este fragmento cerámico, encuadrable en el amplio conjunto del tipo Ciempozuelos, permanece sujeta a discusión, al igual que sucede con la mayor parte de los tipos del vaso campaniforme, creemos que en este caso y en virtud de sus asociaciones, no hay objeciones para considerarlo propio de los primeros siglos del segundo milenio a. de C.

La punta de jabalina o punta del tipo Palmela ha sido considerada tradicionalmente como una pieza típica del llamado ajuar campaniforme en la Península Ibérica, dada su constante asociación con este tipo cerámico. Así sucede en algunas cuevas sepulcrales valencianas como, por ejemplo, la Sima de la Pedrera (Benicull). Aunque también

(4) M. FUSTE y D. FLETCHER: «La Covacha sepulcral del Vedat de Torrente». Archivo de Prehistoria Levantina, IV, Valencia, 1953, págs. 159-166.

D. FLETCHER y E. PLA: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956.

la encontramos en la Cova de la Pastora (Alcoi), donde se desconoce el campaniforme, en la Cova del Barranquet Fondo (Serratella) y en el poblado del Cabeço del Navarro (Ontinyent), perteneciente al Bronce Valenciano (5).

Por último, los dos botones de hueso que hemos asimilado al tipo de los botones piramidales con perforación en V, a pesar de su fuerte desgaste, están bien representados también en el País Valenciano. Los encontramos en la Cova de Giner (Cullera), Cova de la Recambra (Gandía), Cova Bolta (Gandía), Cova del Bolumini (Alfafara), Cova del Sol (Banyeres), Cova del Partidor (Banyeres), Sepulcros de la Joquera (Castelló), etc., y en algunos poblados eneolíticos como la Ereta del Pedregal (Navarrés) y posiblemente El Rincón (Anna).

Sin agotar los paralelos, resulta claro que este breve examen de los principales elementos que componen el ajuar de la Cova Santa permite situarla entre los momentos finales del Eneolítico y los principios de la Edad del Bronce, cuestión sobre la que volveremos con posterioridad intentando precisar más esta atribución.

Terminaremos refiriéndonos al caso de los restos de fauna, cuya abundancia, como antes se ha dicho, mereció una especial atención en el transcurso de los trabajos y también la requiere ahora. La existencia de un mínimo de cinco ovejas, dos ovejas o cabras, y algunos restos de buey, todos ellos en íntima unión con los restos humanos, ha de interpretarse como parte del ritual funerario, muy probablemente como ofrendas alimenticias, siendo esta quizá la particularidad más notable que nos ha deparado la Cova Santa.

Ciertamente esta práctica debió ser más corriente de lo que podemos afirmar a través de la bibliografía, ya que si bien con cierta frecuencia se mencionan restos de fauna en las necrópolis megalíticas y en las cuevas sepulcrales u otros tipos de enterramientos, muy raramente estos han sido estudiados con cierto detalle.

Entre los casos mejor conocidos podemos incluir algunos sepulcros de fosa en los que la presencia de restos de animales se une a fragmentos de carbón y a la tierra endurecida por cocción, lo que plantea la posibilidad, a juicio de Muñoz, de algún rito especial con cremación, quizás un banquete funerario (6). También en el País Vasco se señalan restos de fauna en las cuevas sepulcrales, habiendo sido

(5) J. V. LERMA: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia, Valencia, 1979. Manuscrito en la Biblioteca del S.I.P.

(6) A. M. MUÑOZ: «La cultura neolítica catalana de los Sepulcros de Fosa». Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones eventuales, núm. 9, Barcelona, 1965.

estudiados por Altuna (7). Y lo mismo sucede en algunas necrópolis megalíticas, como en el Sepulcro Domingo 1 de Fonelas (Granada), en su nivel inferior de enterramiento, estudiado por Ferrer (8); o en el Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga), excavado recientemente por Ferrer y Marqués (9).

Para el País Valenciano los ejemplos cubren desde cuevas sepulcrales eneolíticas como la de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo), al enterramiento en pozo de Benissit (Vall d'Ebo), y a los enterramientos en el interior de poblados del Bronce Valenciano como sucede en el Altico de la Hoya (Navarrés) (10).

IV

LA COVA SANTA: ATRIBUCION CULTURAL Y CRONOLOGICA

Al examinar los principales paralelos de los materiales encontrados en la Cova Santa, hemos indicado que pueden situarse en los momentos finales del Eneolítico y principios de la Edad del Bronce. Sin embargo, aproximarse a lo que acontece en el País Valenciano durante tales momentos es tarea compleja que requiere estudiar no sólo las necrópolis sino también los lugares de habitación.

Con respecto a las necrópolis, en nuestro caso las cuevas sepulcrales múltiples, hay que recordar que no siempre pueden considerarse como hallazgos cerrados. En realidad ello es poco frecuente ya que la mayor parte estaban revueltas en el momento de su excavación y no fue posible identificar ajuares; por lo que pueden aparecer como sincrónicos elementos separados por un período de tiempo considerable, desde el inicio al final de los enterramientos, sin olvidar las intrusiones de cronología muy posterior. A pesar de ello, teniendo en cuenta

(7) J. ALTUNA: «Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde su orígenes hasta la romanización». Munibe, año 32, fasc. 1-2, San Sebastián, 1980.

(8) J. FERRER: «La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El Sepulcro Domingo 1 y sus niveles de enterramiento». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, II, 1977, págs. 173-211.

(9) Agradecemos a J. FERRER e I. MARQUES su amable comunicación sobre estos trabajos, en proceso de publicación.

(10) E. PLA: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)». Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 199.

F. JORDA: «Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo, Castellón)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, págs. 55-92.

J. ALCACER: «El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia, 1961, págs. 101-113.

la notable evolución de las costumbres funerarias desde el Neolítico a la Edad del Bronce, examinar las líneas generales de este proceso nos ayudará a situar mejor en su contexto el ritual funerario de la Cova Santa, refiriéndonos posteriormente a la problemática de los lugares de habitación.

Desde el Neolítico antiguo caracterizado por las cerámicas con decoración impresa cardial encontramos enterramientos múltiples en las cuevas del País Valenciano, siendo el ejemplo más representativo el de la Cova de la Sarsa (Bocairent). Pero no parece tratarse de cuevas exclusivamente sepulcrales, sino de una doble utilización como habitat y lugar de enterramiento.

Es en el Eneolítico cuando la utilización de las cuevas como lugar de enterramiento deviene característica y a él corresponden un gran número de las conocidas hasta ahora, continuando su vigencia hasta los inicios del Bronce Valenciano.

Las cuevas sepulcrales eneolíticas y de transición al Bronce Valenciano varían desde aquellas de medianas dimensiones, que en algún caso pudieron ser ocupadas en épocas anteriores como lugar de habitación y ahora, coincidiendo con la generalización de los poblados, pasan a ser necrópolis, como sucede en la Cova de En Pardo (Planes); hasta muy reducidas covachas o grietas, como la de Les Llometes (Alcoi). Por lo general contienen un número elevado de individuos y de ahí su denominación de colectivas o múltiples: desde más de cincuenta, quizás del orden de setenta y cinco, en la Cova de la Pastora (Alcoi), a los casos más frecuentes en los que sólo podemos indicar que este número debía ser superior a seis u ocho, como en la Cova de Ribera (Cullera) o en la Cueva de la Ladera del Castillo (Chiva).

Son pocos los yacimientos en que se pudo estudiar la disposición de los esqueletos y ajuares, pero se puede hablar de tres tipos, atendiendo a la disposición en que se encontraban los restos humanos y sin que, por el momento, ello permita establecer una gradación cronológica dentro del Eneolítico.

En primer lugar tenemos los casos en que puede afirmarse que los inhumados lo fueron en posición decúbite supina o bien en posición lateral y flexionados, como en la Cova de Les Llometes (Alcoi), en la necrópolis de la Algorfa y en la propia Cova Santa; son los llamados enterramientos primarios. En otros casos comprobamos que la disposición de los restos humanos no corresponde a la posición normal del difunto en el momento de su enterramiento, sino que todos ellos debieron sufrir un acomodo posterior a su descarnamiento; son los enterramientos secundarios cuyo mejor ejemplo es el de la Cova de la Pastora (Alcoi), donde se distinguieron cuarenta y nueve bolsas o

paquetes de huesos, algunos de los cuales comprendían restos de diversos individuos. Lo que también se comprueba en la Cova del Camí Real d'Alacant (Albaida) o en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo). Finalmente, el tercer tipo serían los yacimientos en los que o bien nada puede afirmarse, o bien comprobamos que el depósito funerario no responde a ningún cuidado, habiéndose vertido desde la boca de la cavidad, como sucede en el osario de la Cueva del Palanqués (Navarrés) o en la Sima de la Pedrera (Benicull).

A estas cuevas sepulcrales, que con las variedades expuestas constituyen el tipo general de enterramiento durante el Eneolítico, hay que añadir algunos casos particulares, como el enterramiento de Càlig. Aunque de manera no muy precisa se conserva la noticia del hallazgo en Càlig de un pozo de tres metros de profundidad, con una boca circular de un metro aproximadamente de diámetro, que se agrandaba considerablemente en su fondo. Fueron encontrados en su interior unos veinte esqueletos humanos con algunos objetos que apoyarían su adscripción eneolítica, como puntas de flecha de sílex y una azuela de piedra pulida. Ello se apartaría de los casos antes expuestos, al no ser una cueva natural, y su único paralelo en nuestras tierras sería el enterramiento de Benissit (Vall d'Ebo), pozo casi cilíndrico con ensanchamiento lateral en su fondo en el que se distinguieron un mínimo de veintitrés individuos. Pero en este último los materiales arqueológicos incluían diversos adornos de cobre o bronce que por su tipología inclinan a situarlo ya en plena Edad del Bronce.

La singularidad del caso representado por Càlig plantea tanto la posibilidad de que fuera un tipo más frecuente que no haya sido advertido en razón de su muy difícil localización; o que, por el contrario, y ante la imprecisión de los datos conservados, fuera en realidad una cavidad natural recubierta por la sedimentación. Sin embargo, otros yacimientos prueban que al menos desde los momentos finales del Eneolítico, aparecen en nuestras tierras nuevas formas de enterramiento que preludian los importantes cambios del ritual funerario en la cultura del Bronce Valenciano.

Estos enterramientos son los que corresponden a los poblados situados en tierras bajas que tienen la particularidad de poseer silos excavados en el suelo y que, ocasionalmente, fueron utilizados como sepulturas. Ello sucede en el poblado de Vil.la Filomena (Vila-real) donde se encontraron diversas fosas que pueden ser consideradas como silos, en número aproximado de treinta y cinco, con abundantes materiales arqueológicos y algunos restos humanos que incluían seis cráneos. También en la Lloma de l'Atarcó (Bèlgida), con idénticos silos en

números de doce, en uno de ellos de tamaño distinto a los demás se encontraron restos humanos.

Estos poblados con silos recuerdan los casos de El Gárcel (Antas, Almería) y los yacimientos del Bajo Guadalquivir representados por el de Campo Real, cuyos silos también fueron utilizados ocasionalmente como sepulturas. A ellos se han referido recientemente Arribas y Molina, situándolos entre el Neolítico final y el Cobre Antiguo, con una cronología que estaría centrada en torno al 2500 antes de Cristo (11). Sin embargo, en nuestro caso, el único elemento que tenemos para abordar su posible cronología es la presencia de cerámicas campaniformes en Atarcó y Vil.la Filomena, especialmente en este último yacimiento donde aparecen los tipos con decoración de cuerdas y decoración mixta de cuerdas y puntillado, de modo que por el momento debemos centrarlos en los finales del tercero o principios del segundo milenio a. de C.

Con la aparición de los poblados típicos de la Cultura del Bronce Valenciano, el ritual funerario sufre importantes modificaciones, tendiéndose a una sustitución del enterramiento colectivo por la sepultura individual. En algunos casos se siguen utilizando pequeñas cuevas o grietas, como en el enterramiento de El Vedat de Torrent, pero se trata de uno o pocos individuos y sus ajuares sufren una notable simplificación con respecto a los eneolíticos. Sin embargo, lo más destacable es la aparición de nuevos tipos de enterramiento, como manifiesta la fosa del Barranc del Cinc (Alcoi), los enterramientos en cistas de Ull del Moro (Alcoi), de l'Aixebe (Sagunt), de la Muntanya de les Raboses (Albalat dels Tarongers), y los enterramientos en el interior de poblados como en la Peña de la Dueña (Teresa), en la Atalayuela (Losa del Obispo), en el Altico de la Hoya (Navarrés) y otros.

Estas nuevas formas de enterramiento del Bronce Valenciano coinciden con los cambios que ella representa respecto a los momentos anteriores en lo que se refiere al conjunto de la cultura material y a sus tipos de habitats, y se corresponde con la tendencia general de las culturas de la Edad del Bronce peninsular hacia la sepultura individual, como sucede con las cistas y los sepulcros de fosa del Argar A y del Bronce del Suroeste, los enterramientos en el interior del habitat de algunas motillas y aquellos sepulcros de fosa catalanes atribuibles al Bronce Antiguo y Medio.

Así pues, la Cova Santa, por las características que ofrece, se acerca al conjunto de las necrópolis eneolíticas, no debiendo ir más

(11) A. ARRIBAS y F. MOLINA: «El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie monográfica, núm. 3, 1979.

allá de la transición de este período a la Edad del Bronce, como antes señalábamos. A ello conducen el ritual de enterramiento y los paralelos de sus ajuares, ya que la presencia de cerámica campaniforme y de elementos asociados a ella, como los botones piramidales con perforación en V y la punta del tipo Palmela se consideran característicos del «horizonte de transición» u «horizonte campaniforme de transición».

Pero esta atribución y la cronología que debe corresponderle no está exenta de problemas si volvemos nuestra mirada a los poblados, en los que se encuentra el lógico complemento de las necrópolis y donde hemos de buscar la secuencia evolutiva de los materiales que componen los ajuares funerarios. Y ello porque este horizonte de transición, nacido del estudio de las cuevas sepulcrales, no encuentra su adecuado reflejo en los poblados, que ofrecen grandes diferencias según sea su atribución eneolítica o del Bronce Valenciano, resultando difícil precisar los horizontes intermedios. Además, en la mayor parte de las necrópolis que se han considerado como propias de este horizonte, el conjunto de sus materiales se acercaría más al Eneolítico que al Bronce Valenciano típico, como puede ser el caso de la Sima de la Pedrera (Benicull), por poner un ejemplo.

En cuanto a su cronología, hasta la aparición de las dataciones absolutas los inicios del Bronce Valenciano se situaban entre los años 1700 a 1500 a. de C., considerándose ligeramente anterior en sus comienzos a la cultura argárica. Sin embargo, las dataciones de C.14 obtenidas en los poblados de Serra Grossa (Alacant) y de Terlinques (Villena), 1865 ± 100 y 1850 ± 115 a. de C., respectivamente, al elevar esta cronología inicial dificultaban el encuadre de este horizonte de transición cuya datación tradicional caería ahora dentro del Bronce Valenciano, de aceptarse estas fechas.

Lo cierto es que, aunque estas dataciones no están exentas de problemas dada su antigüedad, especialmente en el caso de Serra Grossa, la elevación de la cronología inicial del Bronce Valenciano ha sido aceptada por la mayor parte de los investigadores y por nosotros mismos (12), al coincidir con las tendencias mostradas por las fechas de C.14 para el Bronce Antiguo peninsular, muy especialmente para los inicios de la Cultura del Argar, con la que siempre se relacionó el Bronce Valenciano, y que permitirían suponer en opinión de Arribas

(12) B. MARTI y J. GIL: «Perlas de aletas y glóbulos del Cau Raboser (Carcaixent, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XV, Valencia, 1978, págs. 47-68.

un margen de desarrollo para el Argar A entre el 1900/1800 y el 1650 a. de C. (13).

Ahora bien, sin querer cuestionar en profundidad esta elevación de la cronología del Argar A, el hecho es que estas dataciones conducirían a situar dentro de la Edad del Bronce lo que con anterioridad se consideraba horizonte de transición, y que este cambio descansaría mucho más sobre las dataciones absolutas que sobre una clara estructuración de yacimientos y materiales. El problema radica, pues, en la necesidad de referir esta transición a niveles de habitación y en que ello no resulta posible en el caso de los poblados del Bronce Valenciano, como antes hemos indicado.

Es en estas cuestiones donde inciden los resultados de las recientes campañas de excavación en la Ereta del Pedregal (Navarrés), en las que hemos colaborado bajo la dirección de Pla. En estos trabajos se ha puesto de manifiesto la existencia de un nivel que ofrece la industria lítica característica del yacimiento, entre la que predominan ampliamente las puntas de flecha, así como los restantes materiales, y que incluye algunos fragmentos de cuencos campaniformes incisos, un botón piramidal con perforación en V, y una hoja rota, posiblemente de un pequeño puñal, de cobre (?).

De modo que tendríamos aquí convenientemente reflejados los elementos que en los primeros siglos del segundo milenio a. de C. caracterizan los complejos de finales de la Edad del Cobre y del Bronce Antiguo de la Península Ibérica. A los que se superpondría un último nivel en la secuencia de la Ereta del Pedregal que incorpora elementos característicos del Bronce Valenciano, como los dientes de hoz y los brazaletes de arquero.

La importancia que ello tiene para el problema del tránsito a la Edad del Bronce, aunque se trata de resultados en estudio, no se nos escapa; a lo que tal vez pueden añadirse otros indicios como el poblado del Puntal sobre la Rambla Castellarda (Llíria) que por su situación elevada nos acerca al típico habitat del Bronce Valenciano, a la vez que su industria lítica muestra un horizonte más próximo al Eneolítico con sus muy abundantes puntas de flecha de sílex y la ausencia de los dientes de hoz, además de algunos fragmentos de vaso campaniforme.

Ahora bien, aunque la Ereta del Pedregal probaría el contacto entre estos elementos de finales del Eneolítico y los típicos del Bronce Valenciano, y aunque Castellarda anuncia el cambio hacia poblados

(13) A. ARRIBAS: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, I, 1976, págs. 139-155.

altos y fortificados, dejando las tierras bajas características de los eneolíticos, la diferencia entre el horizonte ejemplificado por estos yacimientos y los poblados típicos del Bronce Valenciano subsiste y por ello hemos de pensar que una elevación de la cronología hasta el 1900/1800 para el Bronce Valenciano típico resulta quizás excesiva, ya que las fechas que podemos dar al nivel mencionado de la Ereta del Pedregal han de ser próximas a estas, de acuerdo con los paralelos de sus materiales. Y en este punto es preciso hacer un inciso para señalar que nada se opone a hacer retroceder en el tiempo el pleno y el final del Eneolítico, dado que la fecha C.14 de la Ereta del Pedregal, 1980 ± 250 a. de C., carece de contexto arqueológico definido y en modo alguno puede considerarse referida a los momentos iniciales del yacimiento.

Por todo ello, y con independencia del resultado final de los trabajos en curso, creemos que la fuerte y muy distinta personalidad del Bronce Valenciano respecto del Eneolítico implica ciertamente ese horizonte intermedio o de transición que ahora empieza a dibujarse en los poblados y cuya cronología sería la de los primeros siglos del segundo milenio a. de C., mientras la cronología inicial del Bronce Valenciano centrada en torno al 1700 a. de C. explicaría mejor las diferencias y el hecho de que en estos poblados no tengamos evidencias de momentos anteriores. No hemos de olvidar que, por poner un ejemplo significativo, en los poblados del Bronce Valenciano vemos la sustitución casi total del utillaje lítico por el metálico, como se desprende de la variada tipología metálica que presentan (14) y del hecho de que en estos poblados apenas encontremos restos de talla junto a los dientes de hoz de sílex, prácticamente el único útil de sílex que aparece.

En este complejo panorama, apenas esbozado, es donde adquiere su significación la atribución de los enterramientos de la Cova Santa al horizonte de transición del Eneolítico al Bronce Valenciano. Horizonte de difícil definición por el momento en lo que se refiere a los niveles de habitación pero asimilable o cercano a los niveles superiores de la Ereta del Pedregal. En consecuencia, no debemos pensar tanto en una inmediatez a los poblados típicos del Bronce Valenciano, como en un horizonte que correspondería a los primeros siglos del segundo milenio, a caballo entre el final del Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce, pero firmemente entroncado en la tradición eneolítica.

(14) LERMA, op. cit. nota 5.

V

*LA COVA SANTA COMO CUEVA REFUGIO
O CUEVA SANTUARIO IBERICA*

Hemos descrito en las páginas anteriores el hallazgo en la superficie del Sector C de numerosos fragmentos de cerámicas hechas a mano y a torno, así como fusayolas, una fíbula anular hispánica, algunas monedas y otros materiales que requieren un pequeño comentario.

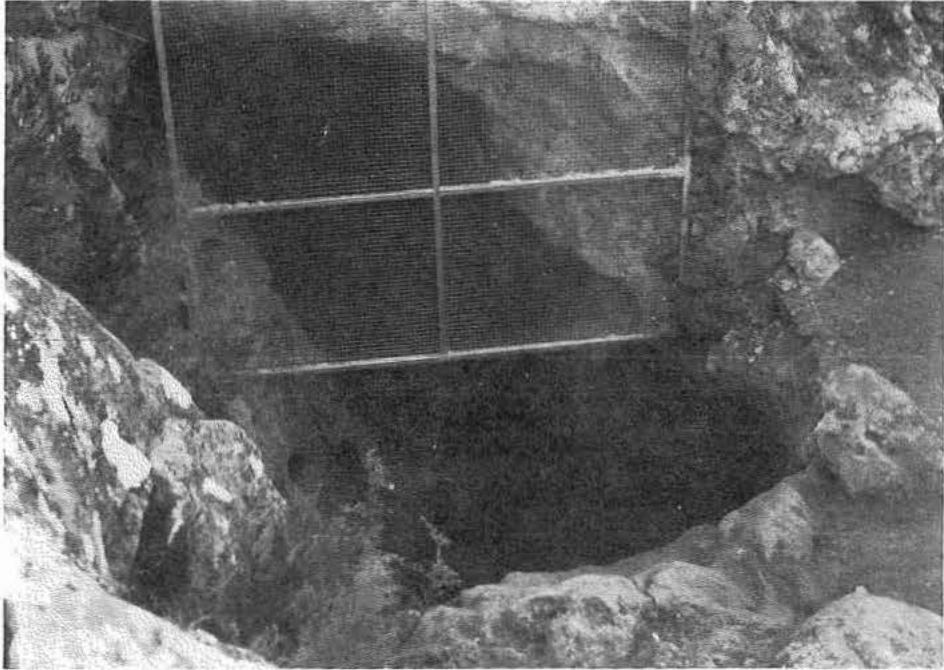
Estos materiales atestiguan la continua frecuentación de la cavidad desde el momento en que se realizaron las inhumaciones prehistóricas y recuerdan el conjunto de materiales recuperados en otras dos cuevas muy próximas a la Cova Santa, en la misma Muntanya del Castell, la Cova del Cavall y la de les Covatxes. De la Cova del Cavall se conocen restos humanos, puntas de flecha de sílex, colgantes de concha, pequeñas conchas perforadas, fragmentos de cerámicas hechas a mano y de época ibérica, lucernas tardo-romanas, puntas de flecha y otros objetos metálicos medievales, así como algunos fragmentos cerámicos de esta misma atribución. Es decir, un conjunto que guarda gran similitud con el de la Cova Santa aquí estudiado. En les Covatxes también se recogieron fragmentos cerámicos hechos a mano correspondientes a vasos de perfil ovoide, posiblemente de la Edad del Bronce, así como fragmentos de época ibérica y romana.

Para parte de estos materiales, aquellos que podrían corresponder al Bronce Valenciano y también los de época medieval, hay que tener en cuenta la inmediatez de estas cuevas al asentamiento de El Castell, donde a juzgar por las prospecciones realizadas debió existir un yacimiento del Bronce Valenciano bajo la fortificación medieval. Para los hallazgos de época ibérica, los más importantes dentro de este conjunto, hemos de recordar la importancia del poblamiento ibérico en sus alrededores, entre el que destaca el poblado de la Bastida de les Alcuses (Moixent), así como los frecuentes hallazgos de época romana en una zona que constituye el camino natural hacia el interior de la Península Ibérica.

La presencia de materiales de época ibérica en las cuevas es un fenómeno que se repite en numerosos casos del País Valenciano; sus principales características, así como la división en cuevas refugio y en cuevas santuario fueron analizadas por Gil-Mascarell, ofreciendo un amplio repertorio de las mismas (15).

(15) M. GIL-MASCARELL: «Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 11, 1975, págs. 281-332.

En la Cova Santa, la situación de los vasos ibéricos con preferencia en la parte más interior de la cavidad y la presencia de las fusayolas, que no pueden considerarse aquí relacionadas con una habitación de la cueva, parecen acercarnos a las llamadas cuevas santuario. Sin embargo, el que entre los materiales conocidos parezcan abundar más los vasos de gran tamaño, desconociéndose hasta ahora los pequeños vasos caliciformes que siempre forman parte de los hallazgos en este tipo de cuevas, nos impide decantarnos en uno u otro sentido.



Cova Santa (Vallada). Sima de entrada y vestibulo de la cavidad



Cova Santa (Vallada). Restos humanos del Sector A en el transcurso de los trabajos de excavación